

LA EVOLUCIÓN Y EL IMPACTO DEL TURISMO EN EL MEDITERRÁNEO: EL CASO DE LAS REGIONES INSULARES, 1990-2002

Carles Manera

Jaume Garau

Universitat de les Illes Balears
carles.manera@uib.es

Eloi Serrano

Universitat Pompeu Fabra, Barcelona
eserrano@tecnocampus.cat

El turismo ha sido una de las actividades económicas más dinámicas de los últimos años. En 2002, por ejemplo, se registraron un total de 703 millones de viajes de turistas internacionales; cifra que representa el 7% de las exportaciones mundiales de bienes y servicios para ese año. Geográficamente, el Mediterráneo fue destino de un tercio del total de esas llegadas. El presente trabajo se cuestiona sobre el modelo de desarrollo económico de las islas occidentales de esa zona del planeta, ejemplos de crecimiento alrededor del turismo que consideramos únicos, con características que incluyen experiencia pionera, especialización y diversificación económica.

Aunque los modelos de crecimiento de las distintas islas han evolucionado de manera distinta, en términos económicos se basan en fundamentos coincidentes (Cancila, 1995; Ruju, 1998; Manera, 2001; Butera-Ciaccio, 2002) puesto que presentan una notable dependencia sectorial (turismo de masas) asociados a procesos intensivos de desindustrialización y transformación productiva hacia el sector terciario. En éste contexto es dónde enmarcamos nuestro estudio de caso y realizamos un análisis de los impactos, costes y beneficios del turismo en los últimos años en las Islas Baleares, Cerdeña, Córcega, Malta y Sicilia.

La estructuración del artículo se inicia con una visión general del turismo mundial, seguido de un análisis para el Mediterráneo y un enfoque en profundidad sobre el caso de las islas mencionadas, antes de explorar el modelo teórico conocido como “enfermedad holandesa” (Corden, 1984; Corden-Neary, 1982) y los posibles signos de su presencia en dichas economías.

Metodológicamente, la investigación realiza un análisis comparado multinivel. En primer lugar regional, para Francia, Italia y España, con datos de Eurostat examinamos la composición actual y evolución Valor Añadido Bruto (VAB) a precios básicos, de dieciséis

campos de actividad. En segundo lugar, utilizamos diferentes indicadores para examinar el impacto ambiental del turismo; utilizamos variables sistematizadas (tomadas de las publicaciones oficiales de la OMC y aportaciones de otros autores), estas magnitudes son el número de llegadas internacionales, pernoctaciones, gasto de los turistas en el país de referencia y el número de plazas turísticas. En tercer lugar, y es otro aspecto que a nuestro modo de ver singulariza la investigación, es el de considerar las variaciones de la actividad desde el lado de la demanda. Con ello hemos querido ampliar el marco de análisis, puesto que la mayoría literatura atribuyen las variaciones actividad turística a cambios en la oferta. Por último, consideramos que el período analizado (1990-2002) es crucial para entender los cambios detectados en los mercados turísticos de finales del siglo XX en adelante (Rosselló, 2003).

Hemos constatado como las islas occidentales del Mediterráneo se caracterizan por una alta dependencia de un número limitado de mercados emisores, un alto grado de estacionalidad y impactos ambientales significativos. A pesar de ello hemos constatado que existen algunas diferencias entre ellas, como la mayor presencia de turistas extranjeros en Malta y Baleares y una dependencia clara en el mercado nacional en el caso de Cerdeña, Córcega y Sicilia, que nos ha llevado a pensar que pueden existir dos modelos distintos.

En primer lugar, Malta y Baleares, que han mantenido un lugar de honor entre las islas IMEDOC desde hace décadas, a pesar que se aprecian signos de madurez en el sentido descrito por Butler (1980). Dejando a un lado los efectos de los fenómenos temporales, ambos archipiélagos muestran síntomas de una incapacidad para atraer turistas de nuevos mercados emisores. La caída en el número de pernoctaciones, la reducción de gastos de los turistas y la reducción de la duración media de la estancia son prueba de ello. El deterioro del medio ambiente y la dificultad en competir a través de los precios dificultan la exportación de servicios turísticos. Por otro lado, Córcega, Cerdeña y Sicilia, con un notable aumento de las pernoctaciones o el mantenimiento de la duración media de la estancia, muestran menores niveles de congestión de la población y desarrollo excesivo observado para Malta y las Baleares.

El modelo conocido como la enfermedad holandesa se ha utilizado para sistematizar los efectos negativos a largo plazo derivados de la especialización de una economía en la explotación de los recursos naturales: el turismo en este caso. Sin embargo, la insularidad de estas regiones y los costes asociados a dicha insularidad también juegan un papel muy influyente en la determinación de las consecuencias de especialización alrededor del turismo. En Malta y Baleares, la alta dependencia de la industria turística ha drenado los recursos productivos de los sectores manufacturero y tradicionales (Manera, 2001), con un crecimiento en la importancia de los servicios y bienes no comercializables, como la construcción. En Cerdeña, Córcega y Sicilia, las economías donde el turismo juega un papel menos importante, se aprecia el inicio de un proceso similar, dirigido a una mayor especialización intensiva en el turismo.

El turismo es, sin duda, una gran oportunidad de crecimiento para el Mediterráneo, en particular para los países menos desarrollados. Esto también es válido para las islas que no han tomado el máximo provecho de su potencial turístico. A largo plazo, la especialización en un número limitado de sectores no tiene por qué generar efectos negativos (como lo demuestra el hecho de que las regiones más desarrolladas Francia, España y de

Italia son los que tienen las estructuras económicas más altamente especializadas). Sin embargo, no hay que olvidar que la dedicación casi exclusiva al turismo puede generar externalidades negativas.

El trabajo deja un análisis para la reflexión: las economías insulares mediterráneas deben aprender de los casos de Malta y las Baleares y prestar especial atención al medio ambiente, sin olvidar todos los otros factores que determinan la calidad de un producto turístico, como la mano de obra calificada y el desarrollo de un sistema regional de Innovación: una herramienta básica en la formación de capital humano y, por extensión, de productividad y capacidad competitiva.

